

ACADEMIA DE MEDICINA.

SESION DEL 1.º DE JULIO DE 1885.—ACTA NÚM. 32, APROBADA EL 8 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Rodríguez.

Con el número competente de socios se abrió la sesión á las siete y veintitres minutos P. M.

Sin discusión se aprobó el acta anterior.

Se dió cuenta con las publicaciones nacionales y extranjeras recibidas durante la semana:

Nacionales.—El *Minero Mexicano*, tomo XII, núms. 7, 8 y 12.

Revista Latino-Americana, núms. 7 y 8.

Estranjeras.—El *Dietámen*, de Madrid, año II, núm. 44.

Revista Médica de Sevilla, año IV, núm. 69.

Revista de Medicina Dosimétrica, de Madrid, año VII, núm. 74.

Revista de Medicina y Cirugía prácticas, de Madrid, año IX, núm. 214.

La Gaceta de Sanidad Militar, de Madrid, núms. 245 y 246, correspondientes al 10 y 25 de Marzo del presente año.

Correo Médico Castellano, de Salamanca, año II, núm. 21.

La Crónica Médica de Valencia, año VII, núm. 184.

El Jurado Médico Farmacéutico, de Madrid, año VI, números 17 á 20.

Gaceta Médica Catalana, de Barcelona, tomo VIII, núm. 10.

Anales del Círculo Médico Argentino, de Buenos Aires, año VIII, núm. 4.

Boo Científico de las Villas de Sagua la Grande, volúmen II, números 4 y 5.

Crónica Médico-Quirúrgica, de la Habana, año XI, núm. 6.

Revue Médicale et Scientifique d'Hydrologie, de Paris, año II, núms. 33 y 34.

Repertoire Universel de Médecine Dosimétrique de Paris, año III, núm. 5.

Journal d'Hygiène, de Paris, año XI, núm. 452 á 454.

La Tribune Médicale, de Paris, año XVII, números 870 á 876.

Revista de Medicina, de Paris, año VII, número 119 y 120.

Le Progrès Médical, de Paris, año XIII, núms. 21 á 23.

Revue Sanitaire, de Bordeaux, año III, número 36.

The New York Medical Journal, vol. LXI, núms. 24 y 25.

La Médecine Contemporaine, de Paris, año XXVII, núm. 11.

La Secretaría manifestó haber recibido las siguientes obras como obsequio á la Sociedad:

«*Tratado de Patología y Terapéutica de las enfermedades internas*,» por el Dr. Adolfo Strümpell, de Leipzig, traducido por el Dr. J. Madera, cuadernos 1.º y 2.º duplicados.

«*Dipteria y viruela, etiología, naturaleza, evolucion, formas, casos clinicos, tratamiento dosimétrico*, por los Dres. Fontaine, de Paris, y Oliveira de Castro, de Oporto; memorias traducidas por los Sres. Roquero y Valledor.—Se mandaron pasar á la Comision de Publicaciones y dar las gracias á los donantes.

El Sr. CORDERO: Cumpliendo la comision con que me honró el Sr. Presidente, he visitado á nuestro consocio el Dr. D. José María Reyes: tuve la pena de encontrarle presa de una erupcion que bastante le molesta, y me encargó hiciese patente su agradecimiento por las atenciones de la Academia.

El Sr. PRESIDENTE: Mucho agradezco al Sr. Cordero su eficacia, y le suplico continúe visitando al Sr. Reyes en representacion de la Sociedad.

Tiene la palabra el Sr. Cordero para verificar su lectura de reglamento que emplazó para esta noche.

El Sr. Cordero leyó el siguiente escrito: «Exposicion de hechos que pueden ilustrar la cuestion de la influencia del fierro sobre la sangre anémica.»

Concluida la lectura declaróse comprendida en la fraccion 1.^a del art. 18 del Reglamento.

El SECRETARIO que suscribe: En cumplimiento del art. 5.^o de la Convocatoria expedida el 16 de Julio de 1884, pongo en conocimiento de la Academia, que no he recibido ninguna Memoria para este concurso.

El Sr. PRESIDENTE: En vista de lo expuesto por el Secretario, se da por terminado este asunto.

El Sr. ANDRADE: El Reglamento previene que cada año se convoque á dos premios, para cuyo efecto el Sr. Presidente debe designar una Comision que proponga las cuestiones relativas á los mencionados concursos, ántes de terminar el año económico.

La Secretaría dió lectura á los artículos 16 y 17 del Reglamento, referentes á la materia; recordó que en la sesion de 22 de Octubre próximo pasado, la Academia acordó quedase como cuestion para uno de los próximos concursos la siguiente: ¿cuál es la influencia que el azufre tiene en el tratamiento del verdadero crup?

El Sr. ANDRADE. La Comision que el Sr. Presidente designe tendrá en cuenta el acuerdo de la Academia que el Sr. Secretario acaba de citar, para ver si la propone, porque este punto no está del todo resuelto.

El Sr. PRESIDENTE: Quedan designados para proponer las dos Convocatorias los Sres. José Barragan, Manuel Carmona y Valle y Manuel Dominguez.

EL QUE HABLA: Continúa á discusion la 4.^a proposicion del Jurado Calificador de las Memorias sobre emanaciones pestilentes de la Capital.

El Sr. PRESIDENTE: Tenia pedida la palabra el Sr. Ramirez Arellano para hacer algunas observaciones relativas á dicha proposicion, que pide sean publicadas las Memorias; mas no estando presente, continúa la discusion, y si alguno de los miembros presentes quiere hacer alguna observacion, puede hacer uso de la palabra.

No habiendo socio que quisiese promover debate, se sometió á votacion económica y quedó aprobada bajo esta forma:

«4.^a Estas dos últimas Memorias, la núm. 1 y la núm. 3, sin embargo, por

ser trabajos de mérito, por el importante auxilio que pueden prestar á los estudios ulteriores, y como un homenaje á sus autores, deben publicarse en la *Gaceta Médica*.»

El que suscribe recordó el art. 6.º de la Convocatoria respectiva que dice:

«La Memoria premiada se publicará en la *Gaceta Médica*, las no premiadas pasarán á ser propiedad de la Academia, la cual podrá publicarlas si lo cree conveniente, con el nombre del autor si éste lo desea ó sin él.»

El Sr. RODRIGUEZ: Se fija un plazo de ocho dias para que dentro de este tiempo los autores de las Memorias comuniquen á la Academia sus nombres, si es que desean que aquellas sean publicadas con éstos.

EL QUE HABLA: Creo que debe comunicarse al Ayuntamiento de la Capital el resultado de esta Convocatoria, y pido además, se le remitan las entregas de la *Gaceta* en que corren impresas las actas, discusiones y dictámen relativos á la materia.

El Sr. PRESIDENTE: Me parece muy conveniente lo que propone el Sr. Secretario.

El Sr. ANDRADE: Como no se han publicado todavia todas las actas y discusiones de que se hace referencia, creo que es más acertado transcribir desde luego al Ayuntamiento las proposiciones aprobadas, dándole cuenta de las Memorias que se recibieron, y despues remitirle ya reunidas todas las entregas de la *Gaceta* referentes á este asunto, tan presto acaben de publicarse.—Así se acordó.

El Sr. ANDRADE: Terminado el asunto relativo á la Convocatoria, y puesto que no hay otro urgente de que tratar, voy á permitirme hacer algunas observaciones al trabajo que el Sr. Cordero acaba de leer.

Comenzaré por decir que es una Memoria muy interesante tanto por el asunto de que trata, cuanto por estar en relacion con los adelantos alcanzados en Europa en esta materia; sin embargo, todos tenemos la conviccion de que la influencia del fierro en la economia está rodeada de misterio; sea que se estudie esta cuestion en el estado fisiológico, sea en el estado patológico, cuando el fierro se emplea como agente terapéutico. Considerando este asunto bajo el primer punto de vista, hace tiempo me preocupó este problema: ¿cómo penetra el fierro al organismo de un niño en los primeros meses, cuando se alimenta exclusivamente con leche? Es este, para mí, un verdadero misterio, porque, con las pequeñísimas cantidades que de ese metal acusan los análisis, principalmente en la leche de mujer, tiene el niño, durante el rápido crecimiento de los primeros meses, cuando ni aun agua toma, tiene, digo, que abastecer su sangre de una cantidad de fierro muy superior al que contenia la leche que mamó. Mas no es este el punto sobre el que deseo fijar en este momento la atencion de la Academia, me limito al otro misterio, al de la accion terapéutica de los marciales.

Se puede decir que el uso del fierro en Terapéutica es muy antiguo, y me atreveria yo á asegurar que hace algunos años estaba más en boga que hoy, y

cada preparacion ha tenido sus épocas y sus prosélitos: á veces las preparaciones solubles, otras las insolubles, y todas han sido ensayadas y todas abandonadas, porque en la práctica es muy comun que no den resultado.

Nos cansamos de administrar el fierro en la clorosis y en la anemia, ya sea esencial ó sintomática, sin obtener su curacion, aun despues de mucho tiempo de paciencia y constancia. Unas veces usa uno en vano varias preparaciones sin que modifique en lo más mínimo el estado del paciente; otras veces se consigue el objeto cambiando la preparacion, y otras veces se necesita dar al enfermo una medicacion muy distinta para lograr modificar su estado.

Los interesantes experimentos que el Sr. Cordero nos acaba de comunicar no son del todo concluyentes, porque han tenido por teatro experimental los hospitales, adonde con frecuencia se mejora la mala constitucion de los enfermos por el hecho solo de mejorar de condiciones, pues aunque éstas no son muy buenas en nuestros establecimientos, son, sin embargo, mejores que las que disfrutan en la calle los enfermos que allí van á curarse, y principalmente en lo que toca á la alimentacion. Pues bien, este importante factor, que á mi entender, basta por sí para curar en los hospitales á muchos enfermos de salud deteriorada, no lo ha tenido en cuenta el Sr. Cordero en sus observaciones. Él asegura, y no se puede dudar, que administró el fierro á algunos enfermos, y vió que aumentaba la cantidad de este metal en la sangre por el aumento de hemacias de este liquido; al mismo tiempo mejoraba la alimentacion de sus enfermos, y para comprobar la accion benéfica del fierro, suprimia su uso algunos dias, notando que en seguida los elementos globulares disminuian á pesar de continuar una buena alimentacion. En alguno de sus enfermos esto coincidió con una diarrea que indudablemente la empobreció. En los demás casos faltan datos para poder averiguar si otra influencia no contribuyó al resultado. Seria conveniente para dar más fuerza á sus experimentos que observara lo que pasa bajo la influencia del fierro solamente, sin mejorar los alimentos.

Está probado que se cura la anemia con una buena alimentacion, y por otra parte, el fierro no siempre dá buen resultado en el tratamiento de la clorosis y de la cloro-anemia; estos estados pueden mejorar y aun curarse, sin la intervencion de los marciales, ó por una medicacion muy distinta; sucede con frecuencia que quedan incurables á pesar de todos los medicamentos, y un cambio cualquiera en las condiciones de la vida de las enfermas hace que se curen: ¿por qué el fierro obra en unos casos y en otros no? Misterio. El fierro contenido en los alimentos es suficiente para curar la anemia. En los otros estados podria admitirse que su influencia favorable depende, como algunos creen, de que excita la digestion favoreciendo la nutricion. El misterio que encubre la influencia que ejercen las preparaciones marciales y la diferencia de su accion, han disminuido el entusiasmo que se tenia por ellas y que las ha multiplicado tanto.

Las observaciones del Sr. Cordero son ciertamente muy interesantes, y sería muy conveniente que las continuara, introduciendo algunas variaciones en sus experimentos, las cuales se desprenden de lo que acabo de decir.

La cuestión, por otra parte, merece entretener á la Academia, y yo desearía que se pusiese á la órden del día, aunque no fuera mas que para oír la opinion individual sobre esta materia, de los miembros que me escuchan.

El Sr. CORDERO: Voy á contestar á lo expuesto por el Sr. Andrade. Segun los análisis recientes de la leche, que he visto, parece ya averiguado que este líquido cuenta al fierro entre sus componentes; esto contesto á la duda emitida por el Sr. Andrade respecto á la vía de introduccion del fierro en el organismo del niño; mas no es esta la única vía por donde penetra el fierro, pues siendo un metal tan abundantemente esparcido en la naturaleza, se le encuentra en los alimentos, en el agua, en el aire, etc., etc., y todos estos medios pueden introducirle á la economía.

Parece que en las afecciones en que disminuyen los glóbulos de la sangre, no basta para reconstituirlos el fierro contenido en los alimentos, como sucede en el estado normal, sino que es necesario recurrir á las preparaciones ferruginosas.

Desde que los análisis microscópicos han adquirido grande importancia, se puede hacer una distincion en las aglobulias, dividiéndolas en dos grupos: unas, que dependen simplemente de una disminucion en los glóbulos sanguíneos, que parece tienen su origen en una alteracion de los aparatos hematopoyéticos; y otras, en las que los glóbulos están alterados profundamente en su constitucion íntima. En las primeras, el fierro no surte, mientras que en las segundas sí da buen resultado, cambiando la constitucion de los glóbulos y proporcionándoles la hemoglobina que les falta. Esta distincion, sentada por la histología, explica, á mi juicio, por qué en unos casos cura el fierro, y por qué en otros fracasa.

El Sr. RODRIGUEZ: Voy á permitirme exponer sobre este particular algunas ideas que están acordes con las del Sr. Andrade que acaba de manifestar.

De mucho tiempo atrás vengo sosteniendo y profesando que el fierro y sus preparaciones no son medios á propósito para curar la anemia y la clorosis, en virtud de lo que la experiencia diaria ha venido mostrándome. Cierto es que en la composicion de los glóbulos entra el fierro, y que, de contado, fierro se necesita para su formacion; pero esto no autoriza á nadie para decir que si el número de glóbulos rojos disminuye en una sangre dada, ó si los glóbulos se desarrollan mal, es porque falta fierro, y que con fierro puede aumentarse la cantidad de ellos, ó mejorar sus cualidades, porque tal aserto equivaldria á decir que con una parte de un todo cualquiera podria hacerse ese todo: v. gr., con la cola de un caballo hacer todo el animal, ó con los botones de un jaquette, hacer el jaquette todo. Yo he podido advertir en la multitud de casos de anemia y clorosis que he venido observando de años atrás (porque, como consta á todo el mundo, estas enfermedades son comunes aquí), que sin necesidad de

apelar al hierro, ni á ninguna de sus multiplicadas preparaciones, se puede mejorar y curar radicalmente dichas enfermedades con sólo atenerse á los preceptos higiénicos más elementales, como, v. gr., obligar á los que las padecen á dejar la vida muelle y regalada, por una vida activa y no muy penosa por cierto: dejar temprano el lecho, tomar un tónico general, tan benéfico como es un baño frío, hacer ejercicio, ocuparse de algo activo, comer bien, tomar buenas sopas, buenas carnes, huevos, leche, recogerse temprano y pasar algunas horas entregado á un sueño reparador; esto, en mi concepto, es muchísimo mejor que tomar el supuesto medicamento de que se trata. En mí mismo, y por ser consecuente con las ideas que profeso, y de que estoy íntimamente convicto, no he hecho otra cosa. Cuando quedé casi exangüe por motivo de la hematemesis que me puso á orillas del sepulcro, segun recordarán muchos de mis oyentes, tomé el camino de la hacienda de Cuamatla, y á pesar del miserable estado en que me hallaba, me hice jardinero y empuñé la azada y el rastrillo y me vivia en el jardín y allí almorzaba y comia buenos alimentos; la reparacion no tardó en hacerse, y dos meses despues retorné á la Capital sano y en aptitud de volver á encargarme de mis trabajos, sin echar de ménos absolutamente nada, porque estaba vigoroso.

Conforme con estas ideas, no es otro el camino que emprendo siempre que se me presenta la oportunidad.

Esto no quiere decir que yo niegue que el hierro no haga falta en la economía de los séres vivientes, plantas ó animales. No. Pero tengo la firme conviccion de que no es el hierro de las drogas farmacéuticas el que se necesita, sino el hierro alible, el hierro que, aunque en minima cantidad, figura en la composicion de las materias que sirven de alimento á los vegetales y á los animales, composicion que ignoramos; pero que obra eficazmente en estos casos; el agua potable, las verduras, los granos, las carnes de toda especie, cuentan al hierro entre sus elementos; de modo que el hierro alible á que me refiero, es un abono para las plantas y los animales, ó lo que es lo mismo, es una de sus sustancias nutritivas.

Hay una circunstancia por la que siempre he creído que el hierro es ineficaz para curar la anemia y la clorosis, y esa circunstancia es el número infinito de preparaciones ferruginosas ideadas con tal fin, y que ninguna de ellas deja satisfechos completamente los deseos de quienes las propinan. Desde los celebrados bolos de Nancy hasta el renombrado hierro dialisado de Bravais, ninguna preparacion farmacéutica ha podido dar cumplido lleno á los deseos de los médicos y de los pobres enfermos, y la prueba de ello es que los prácticos que las preconizan, hoy recomiendan una cosa y mañana otra, y los pobres pacientes no dan un paso adelante ni con una ni con otra; tomándolas á veces en cantidades increíbles, y el mal se sostiene sin embargo, y lo que se ve es que, abandonando ese camino, y emprendiendo el más cómodo de la higiene, se consiguen muy buenos resultados.

No creo que el Sr. Andrade y yo seamos los únicos que defendemos en principio la inutilidad del hierro y sus preparaciones en el tratamiento de la anemia y de la clorosis; lo mismo pensaba nuestro difunto amigo el Dr. Barreda, y tengo entendido que del propio sentir es el catedrático de Terapéutica y Materia médica, nuestro apreciable colega el Dr. Dominguez.

Lo expuesto no quiere decir que mire con menosprecio los trabajos micrológicos que ha emprendido el estudioso Sr. Cordero; al contrario, lo excito á que los prosiga, haciendo estudios comparativos entre los resultados de su opinion y los que obtenemos los que disintimos de sus ideas; y como la materia tiene un alto interés, la señalarémos como tema de dia en las sesiones venideras.

El Sr. ANDRADE: Parece que el Sr. Cordero me atribuye el que no creo que la leche contenga hierro; sé perfectamente que lo contiene, y aun por los últimos análisis á que se refiere; pero en pequeñísima cantidad, rastros únicamente, los cuales, sumados y comparados con la suma de la cantidad que ha adquirido el niño durante su desarrollo, viene indudablemente á ser muy inferior, y esto sin tener en cuenta el hierro que pierde constantemente en sus secreciones, la de la bilis principalmente, que es por sí solo superior al que absorbe con la leche. No vengo preparado para hablar sobre este asunto; pero, como dije ántes, hace mucho tiempo que pienso en ello y lo he hablado en conversaciones particulares; en una época hice algunos cálculos que no sé si conservo, y que comprobaban lo que acabo de asentar; los señalo por si alguno quiere hacerse cargo de dilucidar ese aparente misterio.

Tambien seria bueno esclarecer estos puntos prácticos: ¿cuándo debe emplearse el hierro? ¿en cuál de sus diversos preparados debe uno fijarse para administrarlo? ¿cómo se absorbe y viene á formar parte del organismo? etc., etc. Yo he tenido un vasto campo en donde ensayar la medicacion ferruginosa, y me he convencido de que en muy pocos casos da buen resultado, ya se trate de la anemia, ya de la clorosis, mientras que las más veces fracasa, y estas enfermedades ceden mejor á una buena alimentacion, á una mejoría en las condiciones higiénicas, ó al uso de un medicamento muy distinto.

El Secretario segundo recordó que para la sesion del dia 8 toca leer al Dr. Agustin Reyes, por la seccion de Higiene, y al Dr. Juan J. Ramirez Arellano, por la de Patología interna; para el dia 15 al Dr. Federico Semeleder por la de Patología externa.

Se levantó la sesion á las nueve y siete minutos P. M. Asistieron los Sres. Andrade, Cordero, Icaza, Olvera, Rodriguez, Soriano y el primer Secretario que suscribe.

ADRIAN SEGURA.

